

Zoreda, apasionado pionero

Amelia Rivaud Morayta

Síntesis Creativa

¿Quién no conoce a Zoreda?, por lo menos de vista. Su casi 1.80 de altura nos impone, su jovialidad, su pasión, sus camisas y sus tirantes lo hacen memorable: con sus 62 años, su cabeza blanca, antes pelirroja, y sus más de 110 kilos, que le están afectando la espalda, y que tiene que perder en contra de su espíritu sibarita: Juan José conoce mucho de comida, desde dónde conseguir los mejores tamales, un pescado sabroso, hasta la más sofisticada comida hindú o francesa.

Uno de los amores de Zoreda son las matemáticas y desde allí nos cuenta su relación con el diseño:

Bueno, creo que hay dos formas de hacerlo: por un lado, por la práctica, que ha sido una de las formas con las cuales le he llegado al diseño, por medio de la práctica de la planificación. Estudié ingeniería industrial, y me avoqué a estudios de planificación con intención de dedicarme eventualmente a cuestiones relacionadas con el sector público. Pude trabajar inicialmente en planeación de salud, pero siempre me interesaron cuestiones de desarrollo urbano; mis primeras actividades profesionales fueron en la planeación urbana y regional, todo en la práctica, trabajando con arquitectos, básicamente en problemas urbanos regionales de regularización de tenencia de la tierra y después también de diseño de ciudades; tuve la oportunidad de trabajar, a mí llegada a México, en problemas urbanos en el Instituto de Acción Urbana e Integración Social (Auris). Ahí conocí a compañeros que todavía están en la UAM, entre ellos Roberto Eibenschutz y otras personas más; entonces siempre me he aproximado al diseño, por un lado, por la práctica y por otro, por la reflexión. Creo que las dos cosas deben ser paralelas. Eso posteriormente me llevó a enfatizar el aspecto matemático, salí a Estados Unidos a estudiar una maestría en matemáticas porque creo que me complementaba. Yo estudié inicialmente matemáticas, me salí de la Facultad de Ciencias, pero siempre me quedó aquello de que no terminé —nos dice entre risas— y obviamente era uno de mis amores, entonces ya trabajando en planeación decidí ir a la universidad y regresar a las matemáticas con el fin de orientar mi visión de diseño a través también de todo lo que se

refiere a las matemáticas. Pienso que es necesario tener práctica en las diferentes ramas del diseño y por otro lado también reflexionar sobre ellas. Ése sería mi enfoque.

ED: ¿Específicamente qué te tocó planificar en Auris?

Auris se creó en aquel entonces con la idea fundamental de resolver problemas de ocupación ilegal de los ejidos que rodeaban al Distrito Federal, sobre todo en aquella parte del Estado de México que era explosiva, porque por ley el Estado no podía proporcionar ningún servicio ni equipamiento porque legalmente eran ejidos y no podían vender. Sin embargo, dada la presión demográfica que existía sobre el Distrito Federal, se fueron poblando, aparte era una tierra que ya estaba muy erosionada. Fueron formando grandes colonias pero ilegales, sin servicios y la tenencia era bastante problemática porque ellos en realidad no eran los dueños, el problema ya era muy grave, sobre todo en los municipios de Naucalpan y Tlalnepantla. Al mismo tiempo surgió como problema la ocupación muchas veces ilegal del ex lago de Texcoco, lo que es ahora ciudad Nezahualcóyotl, también de alguna forma propiciada por intereses privados que se posesionaron de lo que ya estaba seco del lago, y también lo vendieron ilegalmente. Entonces Auris se creó con ese propósito fundamental y también para resolver problemas de vivienda. Se hablaba de la población marginada, entonces había programas para todos ellos. A mí me tocó participar en ese programa, que fue muy interesante, en regularización, era un rollo gigantesco, primero el gobierno federal tenía que expropiar esos ejidos y después esos giros pasaban a ser propiedad o ser administrados por el gobierno del Estado y ya el Estado, siendo propietario, podía legalizarlo. Mientras tanto había que dar una indemnización a los ejidatarios, problemas que estaban marcados en la ley. En ese entonces el mismo gobierno del Estado de México principió la planeación de Cuautitlán Izcalli, sabían que iba a seguir el problema de ocupación del territorio y que no podían asentarse dentro del DF, entonces hacia fuera, se estuvieron analizando una serie de ventajas y principió el proyecto en una oficina pri-

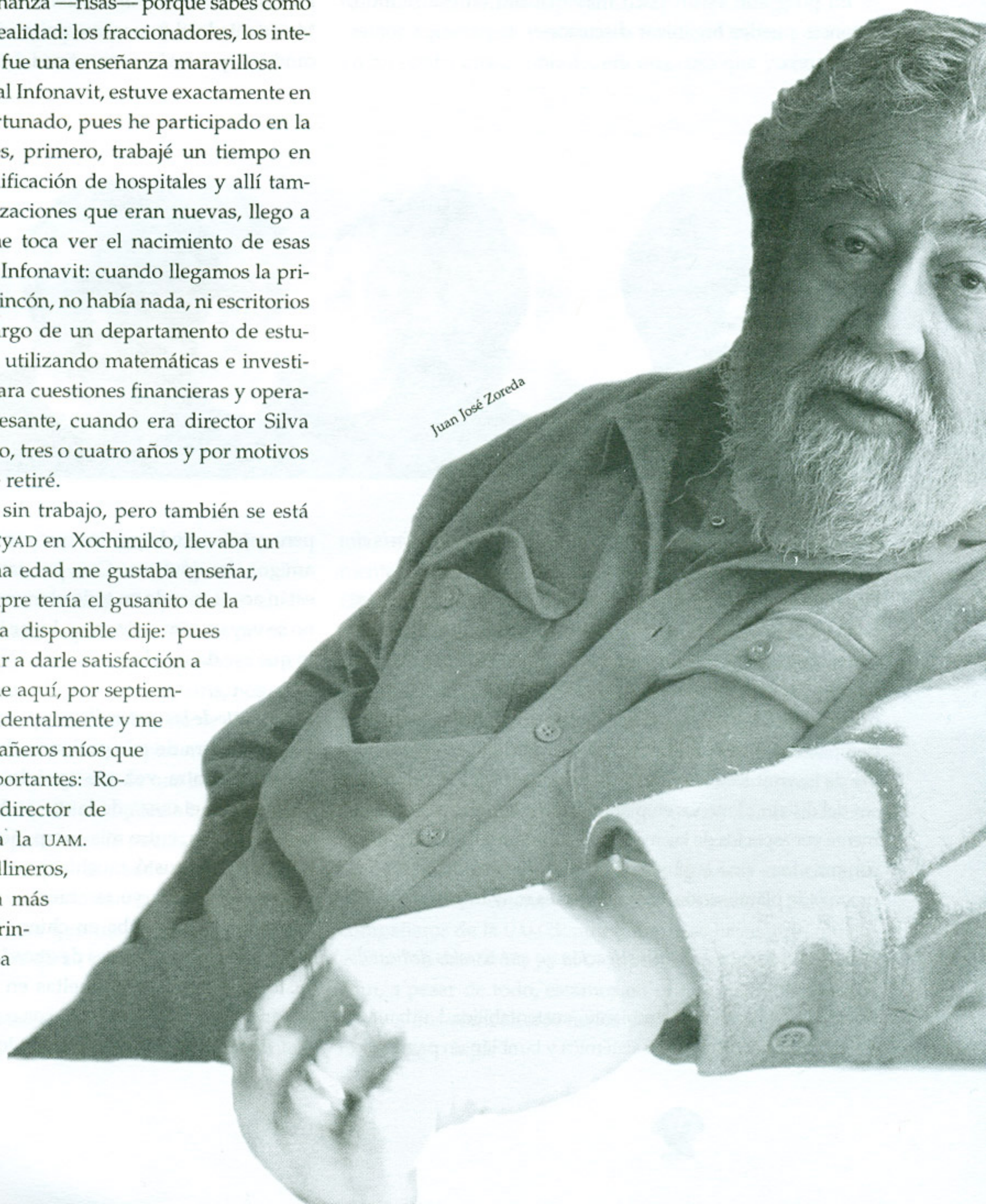
vada, y después lo pasaron a Auris. Me tocó participar con Roque González, que era el diseñador y otra gente, en diferentes cosas de planeación sobre la ciudad. Era fascinante porque realmente pocas veces se tiene la oportunidad de trabajar con personas así, era un enfoque multidisciplinario porque había sociólogos, antropólogos, en fin, gente realmente muy brillante, muy valiosa que posteriormente vinieron a formar los cuadros, realmente, de todos los programas de vivienda y desarrollo urbano en México.

Era participar como planificador y también hacer un poco de matemáticas, en un ambiente muy agradable, a sabiendas que ibas a contribuir para algo que pudiera funcionar. Además te enterabas de todo el teje y maneje, en fin, que también es otra enseñanza —risas— porque sabes como se manejan las cosas en realidad: los fraccionadores, los intereses políticos; o sea que fue una enseñanza maravillosa.

Después de eso pasé al Infonavit, estuve exactamente en su creación; he sido afortunado, pues he participado en la creación de instituciones, primero, trabajé un tiempo en Estados Unidos en planificación de hospitales y allí también participé en organizaciones que eran nuevas, luego a México y de entrada me toca ver el nacimiento de esas organizaciones, como el Infonavit: cuando llegamos la primera vez con Eduardo Rincón, no había nada, ni escritorios entonces nos hicimos cargo de un departamento de estudios técnicos. De nuevo utilizando matemáticas e investigación de operaciones para cuestiones financieras y operativas, en fin, muy interesante, cuando era director Silva Herzog. Pasado el tiempo, tres o cuatro años y por motivos políticos internos yo me retiré.

Entonces, me quedo sin trabajo, pero también se está creando la División de CyAD en Xochimilco, llevaba un año. Desde mi más tierna edad me gustaba enseñar, quería ser profesor, siempre tenía el gusanito de la enseñanza y estando ya disponible dije: pues ahora sí me voy a dedicar a darle satisfacción a mis deseos docentes. Vine aquí, por septiembre de 1975, a buscar accidentalmente y me encontré a algunos compañeros míos que estaban en puestos importantes: Roberto Eibenschutz era director de CyAD y me incorporé a la UAM. Todavía había puros gallineros, (aulas temporales), nada más el edificio central y ahí principié. Obviamente estaba yo en planeación urbana y regional. También me tocó participar

Juan José Zoreda



en la creación de la carrera, cuando estaba Luis Porter de coordinador en el diseño de los planes de estudio, o sea que así fue como vine a parar por estos lares.

ED: ¿Dónde te gusta más dar clase en posgrado o en licenciatura?
En ambos, en uno y otro lugar tienes satisfacciones diferentes y complementarias. Con los alumnos de licenciatura me gusta estar siempre ahí, no sé, tal vez porque quizá cuando uno se comienza a hacer viejo, te agarras a lo que es joven —se ríe— entonces es un placer estar con jóvenes, aunque a veces se comporten como niños, pero en fin, es muy agradable, a mí me gusta mucho entrar en interacción con ellos, discutir y aclarar dudas o que me aclaren también las mías.

En posgrado es un poco más maduro en ese sentido, entonces puedes organizar discusiones, la participación es más pareja.

ciplinas que han surgido recientemente, no tienen más de 10 años, que son la ecología económica y la ecología industrial. Mi interés es tratar de analizar los problemas de la sustentabilidad urbana de ciudades desde el punto de vista tanto de la ecología económica como de la ecología industrial y de ecología sistémica, y obviamente traer a colación también cosas matemáticas, sobre todo en cuestiones de simulación y demás sistemas dinámicos, que son muy importantes en México. En el posgrado soy parte de ello, obviamente eso no se puede divorciar de cuestiones tecnológicas básicamente tengo un pie en cuestiones de tecnología y otro en el ambiente y la sustentabilidad.

En medio de su risa franca, Zoreda confiesa:

Me da miedo el futuro, me da mucho miedo, sobre todo los cambios que están aconteciendo, esos ya no los voy a ver,



ED: ¿En qué parte del proceso de diseño haces mayor énfasis en tus clases?

En mis clases yo doy todo, para mí el hecho de que se separe por sectores, por actividades de diseño es artificial, el diseño se da en conjunto, se da como un todo: si bien es cierto que por razones prácticas tenemos que separar artificialmente los procesos, en realidad se da como un todo. Yo enfatizo el todo; por ejemplo, en mi caso, que doy métodos cualitativos trato siempre de insertar los métodos cualitativos pero en todo el proceso del diseño, al menos en planeación territorial, o sea no solamente ver aspectos de las matemáticas, cómo se utilizan y de la computadora, sino también como se va insertando en todo el proceso de planificación, creo que eso es muy importante.

ED: Y en el ámbito de la investigación ¿a qué te estás dedicando actualmente?

Mi interés básico es el ambiente, sustentabilidad urbana y traigo a colación la ecología sistémica y también un par de dis-

pero me da miedo por los que me siguen, mi familia y mis amigos, los jóvenes. Con los cambios estructurales que están aconteciendo en todo el mundo, espero que el mundo no se vaya a convertir en un lugar imposible de vivir, eso es lo que me da miedo.

ED: Aparte de las matemáticas ¿qué otras pasiones tienes?

El cine es otra de mis pasiones, durante un año estuve en la escuela, otra vez me tocó la primera generación de alumnos en el CUEC, de la UNAM. Yo fui parte de la primera generación, entre mis compañeros que la hicieron estaba Pons, me gustó muchísimo. Me retiré porque en ese entonces buscaba yo también una forma de sobrevivir y como la vi ahí, estaba en chino. Tuve la oportunidad de tener a varios profesores destacados como García Riera en historia del cine, a Revueltas en guión. También fue una experiencia maravillosa tratar con esta gente porque tenía mucha experiencia en el espectáculo, que incluía el cine, el

teatro, la danza y la ópera. Duré un año ahí y sigue siendo de mi interés.

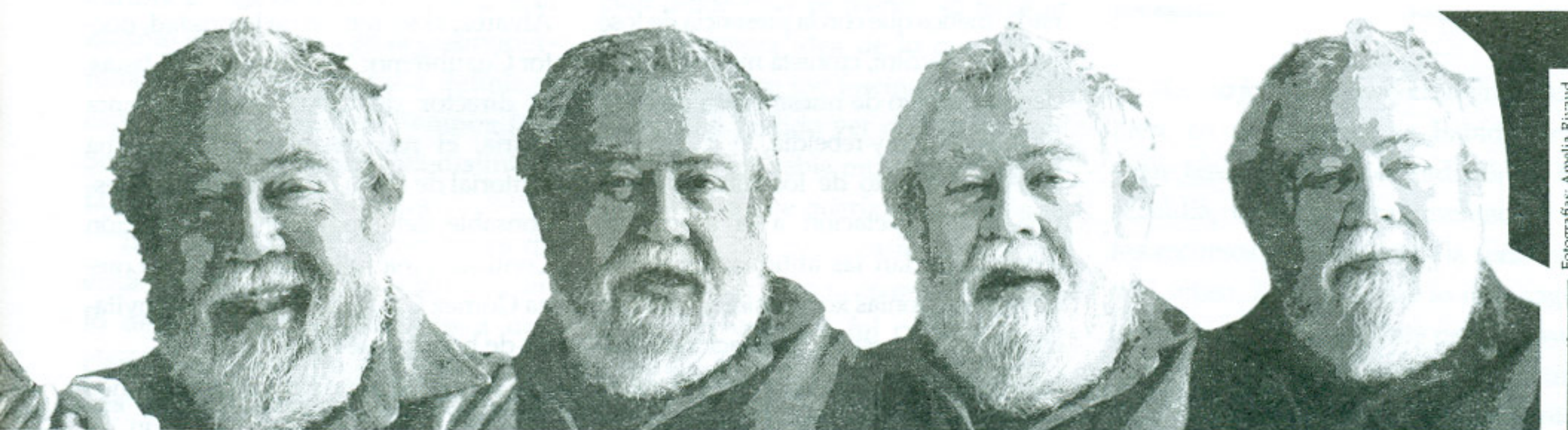
También me interesa mucho la pintura, en una época también me dediqué, soy bueno para dibujar, pero mis intenciones o mi lado pragmático y utilitario y materialista me aconsejó no dedicarme a nada de eso.

En una época estuve contemplando dedicarme a la arquitectura. Tenía un tío que era arquitecto y me hablaba mucho de arquitectura; él me regaló un libro de *Cuando las catedrales eran blancas* del arquitecto Le Corbusier, todas esas ideas grandiosas que sobre todo los arquitectos hacían, porque eran hacedores del mundo, una especie de espíritu renacentista, que a través del diseño iban a cambiar la existencia humana, entonces era interesante.

A mí me gusta mucho leer, la poesía me fascina. Federico García Lorca y Antonio Machado son mis dos favoritos.

casados más de 30 años. Por azares del destino mi padre tuvo que estar por un tiempo en EUA de ingeniero, a él no le gustó, pero yo tuve que quedarme porque había suspendido mis estudios y los tuve que terminar ahí, entonces decidí quedarme en los años mil novecientos sesenta y tantos, antes del 68. Terminé mi ingeniería y también conocí a Margo en una fiesta, porque ella también es una fanática del cine, era difícil encontrar a alguien que supiera de cine como ella también sabe. Después íbamos a los cines, en Chicago había unos cines que ya desaparecieron donde presentaban cine europeo, había películas excepcionales. Ella estudió literatura española y portuguesa, el pretexto era: yo te voy a enseñar español y tú me enseñas inglés, nos casamos allá. Mi hija mayor, María Esperanza, nació en Chicago.

Hubo problemas políticos en Estados Unidos a los que yo no estaba acostumbrado, era una cosa que yo no podía



Desconozco mucha poesía, pero me gusta la de Homero Aridjis, es un ambientalista importante. Me gusta mucho García Ponce, y la literatura de Alejo Carpentier es alucinante y también creo que una es poesía a veces en prosa.

Yo recomiendo a los jóvenes que lean poesía, pero en voz alta, en conjunto. Recuerdo una vez en Auris, nos sentamos entre tres o cuatro a leer libros, *La muerte sin fin* de Gorostiza, para mí aquella fue una experiencia, porque nos juntamos a leer el libro completo, de una sola sentada. Considero que para poder apreciar la poesía hay que leerla en voz alta y con otras personas; la poesía es una experiencia colectiva y hablada, que no puede ser individual. Yo recomiendo que lean poesía como la de Jorge Manrique, ésa fue de las primeras que me pegó, el poema de Jorge Manrique a la muerte de su padre.

ED: ¿Nos puedes contar un poquito de Margo y de tus hijos?
Sí como no, yo la conocí en Estados Unidos, ya llevamos

tolerar, entonces nos vinimos para México y aquí rápidamente, como en dos o tres meses, conseguí trabajo en Auris. Ella también vino, obviamente conmigo, y fue un gran paso dejar su país, ella siguió adelante, ahora tiene un doctorado. Mi hijo José Roberto estudió química y está haciendo una maestría en Estados Unidos. Mi hija estudió relaciones internacionales, ahora trabaja en el Banco de México, es la única traductora que hay ahí, traduce los informes del Banco de México al inglés y también otros informes especiales o los que ponen en la página web, como lo hacen todos los bancos centrales.

Generoso como siempre, Zoreda agradece la entrevista y quiere hacer extensivo su agradecimiento a todos los compañeros de la UAM donde siempre se ha sentido muy a gusto: "no cambiaría yo la UAM por ninguna otra; creo que aquí, a pesar de todo, estamos en una situación inmejorable, y a mis compañeros no los pude haber conseguido en ningún otro lugar".